

DECLARACIÓN DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA PRÁCTICA ACERCA DE LA CUARENTENA, EL CORONAVIRUS Y LA MENTIRA

“La virtud no tiene dueño; ella acompaña a quien la honra y huye de quien la desprecia”

Platón, *Politeia*, Libro X

“Aunque la mona se vista de seda ¡en simple mona se queda!”

Esopo

I.

Tenemos una vez más que romper el silencio, ante la situación que los tres responsables de gobernar a quienes habitamos en el AMBA (nuevo acrónimo geográfico) han provocado, en relación a la pandemia que estamos viviendo. Nos referimos al Presidente de la Nación, al Jefe de Gobierno de la Ciudad y al Gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Lo haremos desde una perspectiva académica y no partidaria, reafirmando así un compromiso que asumió nuestro fundador, el Dr. Guido Soaje Ramos, al presentar el primer número de la revista *Ethos* en un lejano 1973: “*en la gloriosa etapa griega de la filosofía occidental los grandes pensadores prestaron la debida atención a la praxis humana en su doble dimensión individual y colectiva*”.

El orbe práctico, en sus zonas principales, fue indagado por esos griegos ilustres, en su relación con los valores que hacen la vida del hombre digna de ser vivida, con las normas que regulan el despliegue ordenado del dinamismo humano.

La filosofía, sin renunciar a su índole y a su estilo, pretendía ofrecer a los hombres una luz y una orientación, asumiendo la tarea de conducir mediatamente, desde su plano propio, la vida humana recta.

Es lo que intentamos hacer: en estos tiempos crepusculares, en los cuales avanza una noche sin luna ni estrellas, iluminar, orientar, pensar, evaluar problemas y aconsejar soluciones.

II.

La forma y el modo de enfrentar el coronavirus de nuestros dirigentes, su estilo de gobierno ante la pandemia, la autocracia de hecho que estamos viviendo, nos trae a la memoria a *Platón, el padre de la filosofía occidental*.

En el libro octavo de la *Politeia*, mal traducido su título por República, escribe acerca del alba del tirano: “¿No acoge con una sonrisa y ademán gracioso a cuantos encuentra en su camino, durante los primeros días de su exaltación al poder y les asegura que no es un déspota? Hace las más bellas promesas en público y en privado: pone en libertad a los deudores, distribuye tierras entre el pueblo y sus favoritos, afecta con todo el mundo la hospitalidad y la bondad”.

También los atenienses vivían agobiados por impuestos, tasas y contribuciones, “empobrecidos... se ven obligados a vivir con el día y se ocupan menos de la persona del mandatario”.

Si entre nosotros alguna exigencia constitucional está casi universalmente derogada, esa es la que exige la idoneidad para ocupar cargos públicos; lo mismo ocurre con el tirano griego: “suprimirá a cuantos tengan algún mérito”.

Ya entonces los tiranos se rodeaban de adulones que, como señala Platón, hacen “lo contrario de los médicos, que purgan el cuerpo eliminando los malos humores y dejando solo lo bueno”.

Como esclaviza al pueblo que lo ha engendrado, *el tirano “es un parricida, un hijo ingrato y desnaturalizado, que no respeta la vejez de su padre”.*

El tirano es un hombre invertido en el cual la razón no ordena, sino que se encuentra subordinada a las pasiones y a los apetitos; hoy podemos identificarlo con el ansia de poder y el interés personal por conservarlo y acrecentarlo.

Nos enseña Platón que a *ese hombre injusto que es el tirano* “a medida que se va haciendo más odioso por sus crueldades le será necesario rodearse de una guardia más numerosa” y *se parece al demente, cuyas facultades se trastornan y “no solo pretende mandar sobre los hombres, sino también sobre los dioses”.*

Las enseñanzas de Platón vale la pena tenerlas muy presente y recordarlas, estar atentos y vigilantes, para el caso de la prolongación o consolidación de la tendencia a un gobierno despótico y autocrático como la que estamos viviendo, mientras simulan protegernos y cuidarnos.

III.

En la Ciudad, ya han pasado casi cien días de cuarentena, el jefe de la C.A.B.A. nos miente una vez más y tiene el descaro de hacer pegar unos carteles que dicen: *“El esfuerzo valió la pena. No nos descuidemos ahora. Cuarentena Responsable. Buenos Aires. Ciudad”.*

Esto lo hace en una ciudad agobiada, exhausta, atormentada física y psíquicamente, y con graves problemas de todo orden. Habla en pasado: “el esfuerzo valió la pena” y oculta el ruidoso fracaso de la cuarentena a nivel nacional y local: 44.918 infectados y 1043 muertos al escribir estas líneas. Sólo el día 18/06: en el país 1.958 infectados; en la C.A.B.A. 692 (*La Nación*, 19/6/2020).

Asimismo, solo se habla del coronavirus -en numerosos ocasiones, con ignorancia- y se pretende ignorar, por ejemplo, la gran cantidad de personas que mueren por falta de atención de otras dolencias. En el caso de los infartos, en lo que va del año, se han duplicado con relación a 2019. Tampoco se tienen en cuenta las serias enfermedades que está produciendo este indiscriminado confinamiento domiciliario, infundiendo pavor y verdadero pánico a la población.

Cuarentena que empieza a ser utilizada espuriamente por la “politiquería”, que se va pareciendo cada vez más al “Gran Hermano”, que piensa en clave electoralista con olvido del bien común, la concordia y la justicia que debe imperar en toda comunidad organizada.

IV.

Siguiendo el ejemplo del Presidente, quien con pose profesoral y apariencia paternal, nos llevó a frías tierras del norte de Europa y comparó sus políticas para frenar el virus, viajaremos más cerca, atravesaremos el río más ancho del mundo para observar la política que se aplica en la Banda Oriental y sus resultados.

Uruguay decretó la emergencia sanitaria el 13 de marzo, sin cuarentena; desde entonces se registraron 882 casos positivos y 25 fallecimientos; ayer hubo un caso nuevo en Canelones. Tiene 3.449.299 habitantes.

En la Argentina vivimos 44.490.000 personas, muchos más y con más problemas. Pero también más recursos, con una tradición médica superior, hasta premios Nobel en la materia. Sin embargo, los infectados y los muertos, con cuarentena y encierro aquí, son muchísimos más, aun aplicando la proporcionalidad.

Hasta el matutino *La Nación* hace unos días elogió la política oriental ante la pandemia y publicó un editorial que expresa: “*hasta ahora, nuestro vecino ha preservado mejor que otros países la vida de sus habitantes, sin que se haya desgarrado el tejido económico*”. El 15 de junio el mismo matutino publicó un artículo de María Eugenia Estenssoro cuyo título es una pregunta “*¿Por qué no hacemos como hizo Uruguay?*”

La respuesta es que en la Banda Oriental gobiernan la sensatez y la búsqueda del bien común; mientras que aquí se manda buscando retener y acumular poder. Allí se practica la prudencia política arquitectónica o gubernativa, que es, entre otras cosas, memoria, docilidad, trabajo de la razón, solercia o sea objetividad ante lo inesperado, providencia, circunspección y cautela.

Y aquí, *¿qué es mandar con el poder como objetivo?* Es no pensar, razonar, analizar, estudiar, argumentar qué es lo mejor para los gobernados en su conjunto y en cambio, ver como la pandemia puede ser utilizada para acumular poder y alejarse de los principios republicanos. Es no distinguir, por ejemplo, entre escuelas urbanas y rurales, como sí lo hizo el gobierno oriental, donde las últimas funcionaron siempre; entre lugares infectados y no infectados, entre actividades productivas agropecuarias e industriales, de servicios e intermediación, comerciales, financieras, etcétera. Es no aceptar el consejo del que tiene experiencia y sabe, aunque pertenezca a otro partido político, algo que sí ocurrió en el país hermano, en la reunión entre el actual Presidente y su antecesor. Porque *la política es tarea de la inteligencia*, de una inteligencia “industriosa”, según el lenguaje de Leopoldo Eulogio Palacios, y no decisionismo ciego de la voluntad.

La apetencia de poder es avalar que dos poderes del Estado, el Legislativo y el Judicial, no estén prácticamente funcionando; es utilizar un mecanismo de excepción, cual es el Decreto de Necesidad y Urgencia, como el modo habitual de gobernar; es extender la excepcionalidad y la autocracia a áreas de gobierno sin relación ni vinculación con la pandemia; es solo ver a los afectados por el virus como números, con ojos electoralistas, y no ver a las personas y familias que están detrás; es no tener presente al resto de la comunidad, a quien el encierro perjudica en su salud física y psíquica, en sus relaciones humanas, en su situación económica. Es también no buscar una salida para una cuarentena que ya se ha constituido en la más larga del mundo.

Mientras millones de argentinos enloquecen, discuten, se funden, viven prisioneros y angustiados, sin poder trabajar y ganar con honradez dinero para afrontar los gastos de su familia, pagar sus deudas y a sus empleados, si los tienen, y los impuestos, tasas, contribuciones y servicios, mientras crecen las enemistades y los litigios, mientras se ahondan las grietas y los gestos erísticos, mientras muchos argentinos y la Argentina se hunden cada día un poco más sin comprender adónde nos están conduciendo, *el Presidente, el Jefe de Gobierno y el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires nos deben una respuesta honesta.*

Buenos Aires, junio 23 de 2020.

Juan Antonio Vergara del Carril
Secretario

Bernardino Montejano
Presidente